

# EL AURA MURCIANA.

PERIODICO CIENTIFICO-LITERARIO.

Redaccion y Administracion, Plaza de Santo Domingo, núm. 33.

AÑO I.

Murcia 16 de Abril de 1871.

NÚMERO II.

## SUMARIO.

Consideraciones sobre el Teatro, género bufo.—Lo Romántico.—Los gusanos parando los trenes.—El hacer bien nunca es perdido, (continuacion).—Suelto.—Resumen de las observaciones meteorológicas efectuadas en la 1.<sup>a</sup> década de Abril.

## CONSIDERACIONES SOBRE EL TEATRO.

### GENERO BUFO.

No vamos a ocuparnos del Teatro como institucion social cuyo fin es despertar y sostener en nuestros semejantes el sentido moral. Verdad es esta sobre la que ya no cabe discusion, porque en la conciencia de todos está y en la historia de los pueblos cultos aparece como el fruto mas sazonado de su civilizacion, y el espejo mas fiel de su vida; tanto que a esta clara fuente acudimos cuando queremos penetrar la manera de sentir y pensar de las sociedades que pasaron.

El Teatro nos pone de manifiesto la vida íntima del pueblo, descubriéndonos aquellos al parecer insignificantes detalles que a la vista del historiador escaparon y que ciertamente no puede ni debe despreciar quien desea conocer de un modo mas cabal y mas provechoso las tendencias y aspiraciones del hombre. Allí es donde se reflejan con mas fuerza, si cabe decir así, los sentimientos y las pasiones, allí es donde mas y con mayor interés el hombre se acerca al hombre y contempla con noble orgullo los grandes hechos y condena con tolerante severidad las flaquezas de sus semejantes porque sabe y comprende que de unos y otras es susceptible la condicion humana.

Es el Teatro por tanto el barómetro que marca la civilizacion de un pueblo, midiéndose por él su moralidad y su cultura. De todos los medios que tiene el arte para educar y elevar el carácter del hombre influyendo mas directamente sobre su corazon, este es sin duda el mas dócil y el mas eficaz.

Cada sociedad ofrece rasgos distintivos en esta institucion que son dignos de fijar nuestra atencion y escitar por lo ménos nuestra curiosidad. Si estas líneas tuviesen por objeto seguir las vicisitudes de la representacion dramática desde su origen podria verse otra vez mas comprobada esta verdad. Pero dejando a un lado tiempos que ya pasaron, nos ocuparemos de lo que nos afecta con mayor fuerza por que nos toca mas de cerca.

El siglo en que vivimos fecundo en invenciones y en ideas gigantescas, en el que la vida se realiza con tantos medios, este siglo que pasará a la posteridad como uno de los mas fecundos penetrando todas las esferas de la actividad humana y produciendo en todas ellas obras que llevan en sí un carácter que las distingue de las de otros tiempos, no podia por ménos de poner su mano en el Teatro.

Pero ¿cuál es el carácter que ha dado a sus producciones? ¿Puede por ellas recibir el aplauso de los presentes ó la gratitud de los venideros? Cuestion es esta digna de fijar la atencion.

De las múltiples fases que ofrece el arte dramático en nuestros dias solo pretendemos por hoy decir cuatro palabras, sobre la última que presenta y a la que parece va dando la preferencia, cultivando en este sentido el gusto del pueblo.

Nos vamos pues a ocupar de lo que hoy se conoce con el nombre de *género bufo*. Las razones que tenemos para ello son, el deseo de notar cuantos rasgos puedan servir para caracterizar la sociedad en que vivimos y el deber en que se encuentra todo hombre de indicar los escollos que pueden poner en peligro esta misma sociedad.

Mientras el arte dramático cumple sus dos fines esenciales *deleitar é instruir*, merece ciertamente el aplauso y la cooperacion de todo el que puede allegar un átomo siquiera al edificio del perfeccionamiento social. Entonces son vanas declamaciones los anatemas que sobre esta institucion se quieren hacer sentir.

